

## Los devotos de lo nuevo

La pérdida de la memoria material que forma parte de nuestra identidad



ROSA SALA ROSE

Hace unos días un amigo aficionado a los tebeos me contaba anécdotas de su viaje a Nueva York. Me dijo que había visitado una famosa tienda de cómics próxima al «Empire State» con la intención de ver si encontraba algún ejemplar antiguo para completar su rica colección o hacer un pequeño negocio.

—Imagínate, tenían dos ejemplares fantásticos de un álbum de hace treinta años que llevo mucho tiempo buscando. ¡Y te los vendían por tres dólares, sólo porque eran viejos! Los americanos son tan pragmáticos...

—Pero ¿hiciste tu negocio?

—Sí. Me quedé uno y el otro lo vendí mucho más caro por internet.

—Entonces no son tan pragmáticos, después de todo. Ese negocio bien podrían haberlo hecho ellos.

—Ya. Lo que pasa es que los americanos adoran lo nuevo y no saben apreciar lo viejo.

Americana o no, me temo que esa mentalidad hace tiempo que ha llegado a la vieja Europa. Basta ver el insensato entusiasmo que despierta la versión nueva de cualquier artilugio de la casa Apple. Las versiones anteriores —las «viejas», aun siendo perfectamente funcionales, van a parar al bolsillo de un sobrinito o son malvendidas en Ebay. Y las últimas versiones son recibidas con una devoción equivalente a la que le produce a mi amigo tener en sus manos un cómic amarillento de hace tres décadas.

¿Qué coleccionarán las generaciones del futuro? Los cachivaches electrónicos no se prestan bien a ello. Necesitan cargadores o baterías que pronto dejarán de fabricarse. Además, nada hay más feo y casposo que un ordenador viejo. Lo más probable es que en el futuro no se colecciona nada. El coleccionismo vive de la materia, y la materia pierde interés en el universo de lo digital.

Pero muchas de las cosas viejas y arcaicamente analógicas que vamos acarreado por la vida forman parte de nuestra identidad. Nada mejor que una mudanza para darse cuenta. ¿Qué hacer con esa lupa de plástico que me regaló mi difunto padre cuando era niña? ¿O con ese libro que hace años dejó de interesarme, pero para el que siendo estudiante ahorré durante meses? Todo eso son cosas viejas, superfluas, sin valor, pero también trozos de memoria, y ¿qué es nuestro yo sino memoria acumulada?

**El rastro está lleno de retratos de familia malvendidos, y pocos muchachos quieren heredar el reloj de bolsillo del abuelo**

Vivimos tiempos crueles, fugaces, sin solución de continuidad. El rastro está lleno de retratos de familia malvendidos y pocos muchachos quieren heredar el reloj de bolsillo del abuelo. Las nuevas generaciones tendrán que reinventarse varias veces en el transcurso de una vida, empezar de cero en ciudades, empleos y amores nuevos. La poca materia que acumulen será como una rémora, en parte porque la memoria que haya quedado petrificada en ella les causará dolor. Pasarán por el mundo como una nube, digitales, de puntillas, sin dejar a su paso más rastro que el de la lluvia. Son los tiempos de la modernidad líquida que nos anunció Zigmunt Bauman.

Dentro de cuarenta años, ¿quedará en Europa algún devoto de lo viejo? Imagino a los hijos o nietos de mi amigo vendiendo al peso su fastuosa colección de cómics. Y aunque alguno de ellos intentara hacer un pequeño negocio vendiendo algún álbum por internet, seguramente en el universo digital ya no quedará ningún comprador con la ambición de anclarse al mundo a través de unos papeles viejos.

## LECTURAS

### Para una buena reputación digital

**Escribir en internet, un manual para manejar con soltura un instrumento imprescindible pero que no remedia las carencias del usuario**



FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

Unas cuantas preguntas: ¿sabe usted que una «búsqueda facetada» es la que se realiza en internet a través de filtros por tipos de contenido? ¿Está al tanto de que si le piden resolver un «captcha» le están exigiendo que use una herramienta utilizada para acceder a determinados servicios de una página web con la finalidad de distinguir entre máquinas y personas? ¿No se le oculta que «banner» es un anuncio publicitario que aparece en una página web y que suele enlazar con el anunciante? ¿Es cierto que una versión «beta» es la que se ofrece como prueba de un programa, preparada para que los usuarios lo examinen? ¿Un «add-on» no es más que un complemento para poder ver o ejecutar material multimedia de distintas fuentes? ¿Ha aprendido que el «crowdsourcing» es la tendencia a generar grandes comunidades alrededor de un tema de interés? O, mucho más elemental, ¿es verdad que «clicar» consiste en presionar el botón del ratón con el objetivo de que haya una reacción en el computador? Aunque haya usted dado con la respuesta correcta a las precedentes cuestiones, es posible que siga necesitando este libro.

Curioso: se presenta en formato papel a la venta, pero habla de los formatos no empapelados. Dividido en dos grandes bloques (uso cotidiano y uso profesional), aspira a contarle todo lo que necesita saber en cuanto al léxico de los internautas, los secretos de Twitter y otras redes, le dará consejos y trucos para navegar frente a cualquier pantalla que use, y le añade unos anexos de uno de los cuales están to-



**Escribir en internet**

MARIO TASCÓN (DIR.)

FUNDACIÓN DEL ESPAÑOL URGENTE

GALAXIA GUTENBERG, CÍRCULO DE LECTORES

510 PÁGINAS

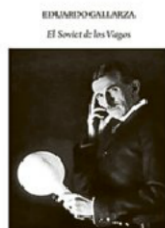
**El lenguaje se empobrece, se arruina y revienta cuando quien escribe en una web o un «whatsapp» sólo conoce un nivel de uso del lenguaje y, por lo tanto, no puede elegir**

mados los términos, un vocabulario básico cuyos significados se piden en el párrafo anterior. Es decir, es este libro una herramienta para usar las herramientas de internet, para saber, por ejemplo, que la lectura en pantalla se hace «de forma multilínea», escaneando el texto de arriba abajo. Por ello, se debe cuidar especialmente la parte superior de la página y el titular de los textos. Pero también advertencias de extrema utilidad; así, las diez

## La brújula. POR EUGENIO FUENTES

### Chesterton habría aplaudido con las orejas

Bajo el logrado título de *El Soviet de los Vagos* se esconde una sutil, entretenida y, en suma, magnífica novela que, tras convertirse en objeto de culto, comienza ahora su segunda vida pública. En efecto, *El Soviet de los Vagos*, que en 2000 fue finalista del «Tigre Juan», nació de la mano de *Lengua de Trapo*, y ahora, con gran acierto, es relanzada por *Funambulista*. La narración, que respira ese aire de misterio neblinoso y rocambole inexplorable propio de algunos hitos de Chesterton, arranca con una suma de equívocos que, al cabo de unas cincuenta páginas, conducen a su personaje tutelar, el físico serbio Tesla (1856-1943), uno de los genios más extraños del siglo XX. Estamos en 1934 y el pacifista Tesla, residente en EE UU, está convencido de que en Europa se construye un arma secreta definitiva. Necesita pruebas y envía al continente a un investigador francés cuyos resultados no están garantizados. Eduardo Gallarza (1962) dejó claro con esta trepidante opera prima de magníficos diálogos que tiene oficio de narrador para regalar a espaldas.



**El Soviet de los Vagos**

EDUARDO GALLARZA

Funambulista

592 páginas

21 euros

### Literatura de riesgo para el caos brasileño

El brasileño Luiz Ruffato (1961), apenas conocido en España y muy apreciado en el ámbito lusófono, fue periodista antes que literato. Aquellos primeros compases lo marcaron con un compromiso social que, huyendo de la denuncia panfletaria, recurre a un amplísimo abanico de técnicas para alcanzar sus fines. *Ellos eran muchos caballos* (2001), narración multiaureada y capital en la obra de Ruffato, aborda un día en la megalópolis de São Paulo, conjunto humano regido por la diversidad y la aparente infinitud. Para abarcarlo, Ruffato hace de la palabra la protagonista de la narración. Palabras de marginales, de traficantes, de buscavidas, de millonarios, de profesionales honrados o corruptos, de políticos, de pesimistas y optimistas componen un caleidoscopio social no apto para lectores de historias canónicas. Aquí no hay una trama, hay miles, algunas infinitesimales. Como hay miríadas de palabras que asaltan al lector por acumulación, entrecorrido o anulación hasta dar forma al retablo más retorcido y explícito de la comedia humana.



**Ellos eran muchos caballos**

LUÍZ RUFFATO

Traducción de Mario Cámara

Eterna Cadencia

160 páginas

14,50 euros